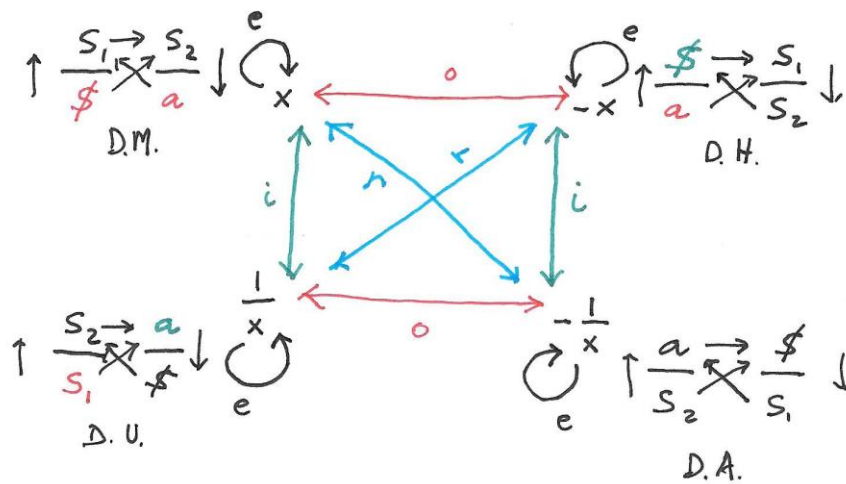


**CONGRESO DE LA FUNDACIÓN EUROPEA  
para  
EL PSICOANÁLISIS  
(Barcelona, 24-26 de marzo de 2017)**

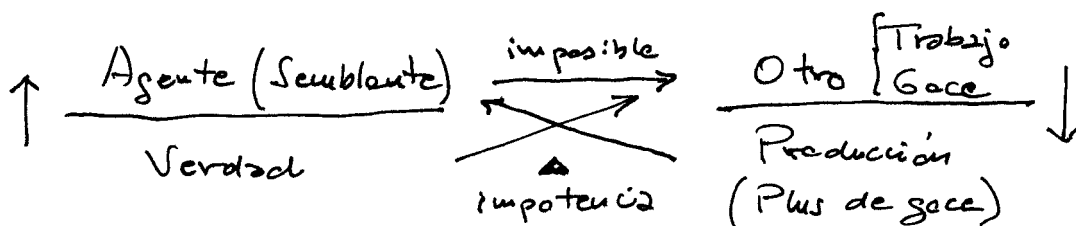
*El sujeto que sufre (Le sujet en souffrance)  
Desafíos actuales para la clínica psicoanalítica  
y la clínica psiquiátrica*

**"El sujeto excluido en la perversión del sistema capitalista:  
síntomas e incidencia del psicoanálisis"**

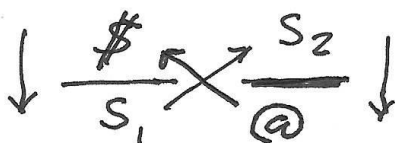
Juan BAUZÁ



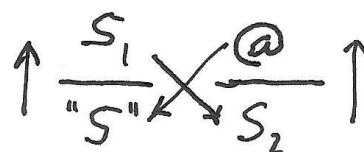
Matriz del grupo de Klein de los 4 discursos de Lacan



Lugares y vínculos en los 4 discursos de Lacan



El discurso (del) capitalista



El discurso de la ciencia

(ideología de la supresión del objeto  $a$ )

(ideología de la supresión del sujeto)

## **Interacción y oposición dialéctica entre lo individual y lo social desde el psicoanálisis**

Como ya señalaba Freud en este importante texto que es *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921) -en el que podría decirse que pasa de una teoría restringida del individuo, psicológica, a una teoría generalizada, estructural- desde su primera página:

*La oposición [división], la frontera entre psicología individual [entre el sujeto singular, diríamos nosotros] y psicología social o de las masas [los otros con los que ese sujeto establece necesariamente de diversos modos un lazo social], que quizá a primera vista nos parezca muy definida [contundente], pierde buena parte de su claridad si se la considera más a fondo*

*[...] En la vida anímica del individuo [del sujeto] el otro cuenta [está ahí], con total regularidad: como modelo [ideal al que parecerse, lo que suscita la identificación], como objeto [del que servirse para la propia satisfacción], como auxiliar [necesario para la satisfacción de necesidades, deseos y demandas] y como enemigo [que impide o se opone a nuestros deseos o interviene como obstáculo], y por eso mismo desde el comienzo la psicología individual es a su vez psicología social [y podríamos también decir inversamente la psicología social determina la psicología individual]. [Traducción personal. Las frases entre corchetes son mías]*

Lo social forma parte, sobre todo a través del lenguaje, de la operación de constitución de la subjetividad, y, en particular -según Lacan- de la primera de las dos operaciones constitucionales que la producen, ineludible, la de la *alienación* de ese sujeto; a su vez el sujeto individual incide realmente como componente de esa sociedad en ella. Así, pues la relación entre sujeto y sociedad es de doble sentido, *dialéctica* podríamos decir, y *eso hace de uno, dos, y de dos, uno*.

Esta oposición-división entre individuo y sociedad comporta, no sólo un bienestar posible, sino el malestar, la inserción problemática de cada uno de nosotros dentro de esa trama [red] social que constituye nuestro entorno social, más o menos amplio, y así el interjuego entre las necesidades, los deseos e intereses individuales y las demandas sociales conduce al -o conlleva fácilmente el- conflicto, siendo de algún modo la armonía imposible. De tal manera que podemos decir que de la gestión de esa relación disarmónica, de ese *non-rapport* (que podemos aquí traducir por no correspondencia o no correlación satisfactoria) -que dirá Lacan-, y conflictiva entre el sujeto y lo social, entre el sujeto y los otros, dependerá la producción o formación sintomática, de compromiso, tanto individual como social. Y, al respecto, en nuestra sociedad dominada por el capitalismo, el dinero, el capital, elemento económico fundamental en ella, será -como podemos ver obviamente- un factor conflictivo importante. ¿Qué hacer con esta problemática y cómo puede el psicoanálisis incidir en ella, y a su vez ser incidido por ella. Mi intención es aquí dar algunas indicaciones al respecto.

## Los matemas fundamentales. De una racionalidad científica restringida que excluye al sujeto a una racionalidad psicoanalítica que lo incluye: sus incidencias

Los esquemas que figuran en la primera página constituyen la formulación de los matemas de las estructuras fundamentales que pretenden responder al título de mi intervención, por cuanto la articulación del psicoanálisis con la política y la socioeconomía, a la que aquí me refiero, podemos comprenderla, a mi entender, a partir de la *teoría de los discursos* de Lacan, que éste formula entre los años 1968 y 1974 -desde su seminario XV (1967-68) sobre el *Acto psicoanalítico* hasta su intervención en Roma a finales de 1974, *La tercera-* y que forma parte de esa *lógica ampliada y modificada en una topología del sujeto* que él construye a lo largo de su enseñanza<sup>1</sup> y que -a diferencia de la *lógica canónica clásica (LCC)*, que todavía gobierna de manera dominante lo que constituiría el fundamento de -y daría validez epistemológica a- la ciencia, y cuya racionalidad restringida depende de ella (eso que suelen olvidar interesadamente muchos científicos, por cierto-, incluye como operadores internos eso que la LCC excluye: el *sujeto dividido* (\$), en función de sus determinismos del *Otro en mayúscula* (A/) barrado también, y ese *objeto a, causa del deseo y plus de goce* como resto, lo que nos permite formular una racionalidad ampliada que incluye ese *sujeto del inconsciente* -que para Lacan es también el *sujeto de la ciencia-*, y el *gocce* de ese sujeto, implícito pero negado, inclusión que puede permitir ese *paso de ciencia (pas de science)*<sup>2</sup> del que habla Lacan y que el psicoanálisis promueve como un trabajo necesario del espíritu científico-racional, y *en souffrance*, que me gusta traducir como "*en espera sufriente*" si se quiere, vinculado a un auténtico progreso de la civilización.

Al respecto, no pienso que lo que les voy a decir sea en el fondo algo esencialmente nuevo excepto, tal vez en la forma, pero me parece esencial y fundamental -y creo que no conviene perderlo de vista y recordarlo en relación con el tema de este Congreso- para no caer en esa peste que se extiende y que constituye el síntoma y/o los síntomas fundamentales de lo que considero el problema de lo que voy a tratar de transmitirles o al menos de indicarles, y que se refiere a ese discurso del Amo moderno que Lacan formula en sus variantes, como el *discurso (del) capitalista* por un lado, alimentado por otro por cierto *discurso de la ciencia* dominante, ambos, constituyentes estructurales de ese discurso del Amo moderno, que se traduce en esa *ideología de la supresión*:

- 1) del *sujeto* por un lado, y
- 2) de la *función* de lo que Lacan llama *el objeto a causa del deseo y plus de goce*, por otro,

que son forcluidos y usurpados por:

- 1) una *subjetividad alienada al servicio del discurso capitalista*, y

---

<sup>1</sup> Tal vez aquí habría que matizar que el trabajo de Lacan *contribuye, indica o inspira* fundamentalmente al trabajo de construcción de esa *nueva lógica*, pues en todo su rigor no me parece que la misma se halle completada de manera suficientemente consistente, y ello a pesar de esa suerte de antagonismo o imposibilidad entre consistencia y completitud, vinculada a los límites del orden simbólico, señalada por Gödel, y desarrollada por María José Muñoz en su trabajo al respecto presentado en este Congreso: "El sujeto del psicoanálisis: realización y operatoria transferencial de los teoremas de Gödel". Al respecto quiero señalar la importante contribución en el rigor de su formalismo matemático y todavía abierta de Jean-Michel Vappereau.

<sup>2</sup> Es importante tener en cuenta la homofonía en francés que se pierde en español y que daría cuenta del doble sentido de este *pas de science*, que es: por un lado un *no (pas)* a ese discurso de la ciencia establecida dominante como variante del discurso del Amo, pero por otro ese *paso (pas)* de ciencia "*en souffrance*", "*en espera sufriente*" necesario de acuerdo con el espíritu científico al servicio del progreso de la civilización, y no de los intereses perversos vinculados al sistema capitalista dominante que conlleva efectos destructivos contribuyendo así a la barbarie.

2) esos *objetos* innumerables de distracción y consumo, e incluso de seducción y de control del poder, que Lacan denominó *letosas* (*lathouses*) y que pretenden ocupar o usurpar asimismo ese lugar del objeto faltante que constituye el llamado *objeto a*, en su singularidad en cada sujeto.

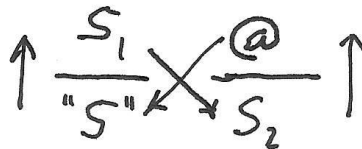
Entonces, cuando en mi título hablo de *incidencia*, y en relación con esto del *discurso capitalista* apoyado por ese *discurso de la tecnociencia*, con respecto al *discurso del analista*, lo digo en un doble sentido:

1) en un sentido del genitivo objetivo: *la incidencia del psicoanálisis en este estado de cosas*, que Lacan consideraba incluso como condición necesaria para superar verdaderamente ese discurso capitalista, a través de, y desde, la emergencia del sujeto en cuestión en la experiencia psicoanalítica que puede producir una cierta emancipación posible liberadora, que lo saque de su alienación *inconsciente* al mismo en sus diversas instituciones, a través de su confrontación con el psicoanálisis desde sus síntomas.

2) en un sentido del genitivo subjetivo: *la incidencia en el psicoanálisis de este sistema o discurso* que puede llevar a su perversión y desvirtuación institucional y práctica, desvirtuando aquello de que se trata en él y poniéndolo, recuperado para el sistema, al servicio de ese discurso capitalista que constituye más bien su reverso.

### **El discurso de la ciencia (D.S.), como una variante del discurso del Amo moderno**

En este sentido avanzo lo que podría ser la formulación del matema del discurso de la ciencia como una de las variantes modernas del discurso del Amo:



D.S.

Curiosamente, como se puede ver, en ese discurso de la ciencia, Lacan señala que se trata de un discurso que traduce una ideología de la supresión o de la exclusión del sujeto. ¿Cómo puede conjugarse esto con una estructura discursiva dónde el sujeto se halla en el lugar de la verdad de la misma o del mismo? Eso tal vez puede comprenderse porque la ciencia introduce en el discurso algo *inaudito*, literalmente, quiero decir incluso si nuestros oídos no pueden captar la importancia y la agudeza que se vincula al mismo, me refiero de *la letra*, ¿Acaso existiría la ciencia en general y las ciencias específicas, sin el lenguaje, la letra y la matemática como juego reglado de letras, la física, la química, la biología, etc.? La letra efectivamente se halla en el fundamento mismo de la ciencia. ¿Qué ciencia sin un lenguaje propio, sin letras, sin escritura? La letra, a su vez, permite especular fuera de la significación, independientemente de la misma en un nivel meramente sintáctico, sin su dimensión semántica y más allá o más acá entonces del supuesto objeto referencial objetivado supuesto de observación y de contrastación empírica. El discurso de la ciencia como cualquier otro discurso en los términos de Lacan es un discurso del *semblante* y no hay que confundir el saber científico pretendidamente justificado racionalmente, con la Verdad indiscutible, como parecería pretender el cientifismo como una suerte de nuevo uso manipulador de la religión al servicio del poder.

¿Cual es el problema en ese discurso? Es que en él la letra como tal, contrariamente al significante puramente diferencial, es idéntica a sí misma, esto es  $S = S$ , como es el caso en el principio de identidad en la LCC, y al confundirse con el

objeto que nombra sostiene ese mito de la objetividad científica, y que al nivel del sujeto se traduce en su confusión con el sujeto consciente idéntico a sí mismo, idéntico a su propio significante, con esa premisa puede en el discurso científico excluirse de este modo la subjetividad para referirse a la *objetividad* científica, forcluyendo entonces al *sujeto* -más allá de esa subjetividad yoica imaginaria, lo que sin duda comporta cierta locura que hace que el delirio no esté excluido de ciertas teorías "científicas"- y la *objetividad* que su relación con lo real supone o comporta, de ahí la fórmula en cuestión:

$$\begin{array}{l}
 \$ \Rightarrow \neg (S \neq S) \Rightarrow (S = S) \Rightarrow [(\neg \$ \wedge \neg a) \Rightarrow ("S" \wedge @) \Rightarrow \neg (\$ \diamond a)] \Rightarrow ("S" \rightarrow @) \\
 \quad \quad \quad \downarrow \quad \quad \quad \downarrow \\
 S_1 \dashrightarrow S_2 \quad S_1 \rightarrow S_2 \\
 \quad \quad \quad \downarrow \quad \quad \quad \downarrow \\
 \$ \wedge a \quad \neg \$ \wedge \neg a
 \end{array}$$

Esta coyuntura promueve, en el oxímoron de la ignorancia de su saber, la pulsión de muerte con sus síntomas destructivos cada vez más patentes:

1) tanto en el nivel individual-social: depresiones, adicciones, radicalismos nacionalistas excluyentes, fanatismos religiosos, como pretextos que dan sentido a una vida que parece carecer del mismo, y que finalmente se traducen en destrucción de uno y de otros con él, sufrimientos laborales derivados de una explotación desconsiderada por las necesidades y el deseo del trabajador más allá de la mera precariedad de su mera supervivencia, el incremento de los suicidios y en definitiva de la pulsión de muerte autodestructiva;

2) como en el nivel social-individual con suicidios que afectan a otros, atentados terroristas supuestamente justificados, atentados medio ambientales, etc...

Frente a esto tenemos la subversión del sujeto en cuestión que atiende el psicoanálisis, y que puede constituir una contribución, ciertamente limitada pero casi condición *sine qua non*, al trabajo de civilización frente a la barbarie humana.

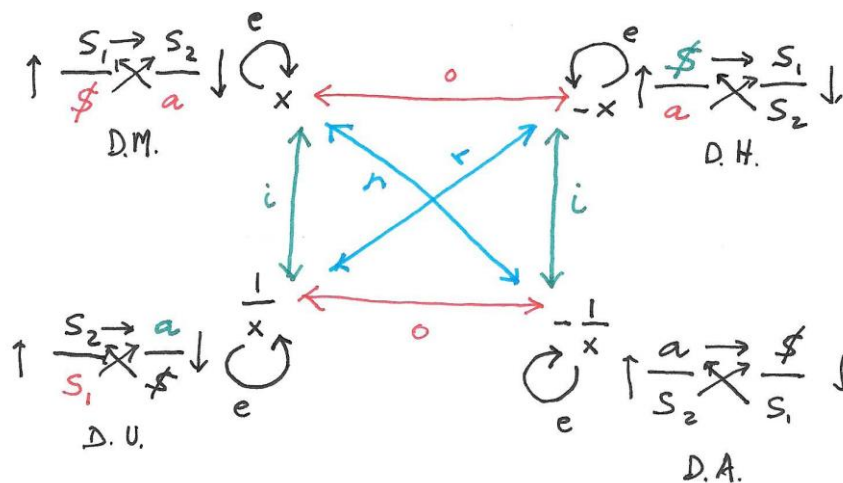
### **La resistencia del capitalismo y su análisis por la nueva izquierda postmarxista y la izquierda lacaniana**

Está claro que el capitalismo o el sistema capitalista que domina nuestra civilización no ha sido capaz de construir una civilización socialmente satisfactoria y sostenible en la medida de lo posible, y eso a pesar de su aparente pretensión discursiva, y de las también pretendidas alternativas al mismo, como es el caso de los países socialistas reales, que han fracasado a medio y largo plazo. Pero, ¿por qué a pesar de esto el capitalismo resiste e incluso parece extenderse y reforzarse en la denominada globalización? ¿De dónde procede esa capacidad resistencial del mismo? ¿Es posible un cambio que no sea una mera "revolución" que vuelve las cosas al mismo sitio con otros amos, sino una verdadera subversión estructural sostenible? ¿Cuáles serían sus condiciones? y ¿Qué puede aportar el psicoanálisis al respecto?

En la actualidad, y cada vez más disponemos al respecto de la aportación de diversos autores tanto fuera como dentro del psicoanálisis que teniendo en cuenta seriamente las aportaciones del psicoanálisis y en particular lacanianas, han contribuido a desarrollar desde este punto de vista este tema fundamental en lo que se ha llamado el postmarxismo, desde Althusser, el propio Foucault en su última época con su crítica del dominio de la biopolítica, tema que dominará sus seminarios en el *College de France*, desde 1971, hasta por ejemplo Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, o Christian Laval y

Pierre Dardot, o más cercano Jorge Alemán, en lo que se ha llamado la izquierda lacaniana, entre algunos otros que aportan al mismo no algo no criticable y definitivo pero sí digno de reflexión y que trata precisamente de superar ese discurso capitalista dominante en nuestra sociedad global, pongamos por ejemplo a Slavoj Zizek o a Alain Badiou, entre nuestros contemporáneos. Y entre los psicoanalistas: Guy Lérès, Pierre Bruno, Marie-Jean Sauret, o Roland Gori por sólo citar algunos, entre unos cuantos ya. No se trata aquí de referirse a estos autores ni siquiera sintéticamente, y lo que haré es cierta introducción sintética a lo que me parece esencial de la cuestión, y lo haré tomando una parte de la enseñanza de Lacan al respecto que considero decisiva, me refiero a ese tiempo de la misma referido a los cuatro discursos y alguno más, aquí en concreto: el discurso del capitalista, y en la medida en que le hace el juego el discurso de la ciencia, cuya formulación siguiendo a Lacan les pongo algo modificada al comienzo de esta exposición. Se trata de ir en el sentido del discurso analítico frente a estas dos variantes modernas del discurso del Amo que son el discurso (del) capitalista y cierto discurso de la ciencia dominante.

**Del discurso del analizante como discurso histórico al discurso del analista gracias al manejo psicoanalítico de la transferencia**



Matriz del grupo de Klein de los 4 discursos de Lacan

Lacan en su reseña del seminario de *El acto psicoanalítico*, comienza diciendo lo que constituye una afirmación fuerte, por así decirlo:

El acto psicoanalítico, ni visto [verdaderamente, en su carácter propio, original y *sui generis*] ni conocido fuera de nosotros, es decir nunca localizado [como tal], menos aún cuestionado [con argumentos epistemológicos consistentes], he aquí que lo suponemos desde el momento electivo en que el psicoanalizante pasa a psicoanalista.

Pero para ello antes debe haber pasado por el *discurso del analizante*, que supone una operación de *oposición* o resistencia al discurso del Amo que sería un *discurso histórico*, condición inaugural del psicoanálisis, pero donde en el lugar del Significante-Amo (S<sub>1</sub>) hay sólo un *representante* en la transferencia que gracias a su posición permitirá una nueva operación de *inversión* que llevará a la producción por parte de ese sujeto de ese saber insabido acerca de su deseo y de su goce en el *discurso del Analista*.

En este sentido y en cuanto al título del seminario de Lacan donde formula los 4 discursos, quisiera subrayar que *el reverso del psicoanálisis* condensaría o supondría, por así decirlo dos operaciones lógico-matemáticas, *la oposición* y *la inversión*, o si se quiere *el opuesto del inverso* [para el caso del pasaje del discurso universitario al discurso del analista, es lo que Lacan pretende en la enseñanza en su escuela o en un centro alternativo, eso implica que en el lugar del *a* hay un representante del objeto causa del deseo del estudiante y no una imposición académica que lo convierte en un *astudé* efectivamente] o *el inverso del opuesto* [para el caso del discurso histórico, como acabo de señalar], en lo que se conoce como la matriz de un grupo de Klein, es decir lo que podemos representar así y aplicado a nuestro caso. Es esto lo que viene reflejado en el esquema, ligeramente modificado frente al que suele ser habitual y que es fundamental, y que corresponde a la matriz del grupo cíclico de Klein que constituye el esquema de los 4 discursos de Lacan, y por otro estos esquemas que les propongo del *discurso capitalista*, a partir de cómo lo formuló Lacan en Milán en una exposición sobre el Discurso psicoanalítico en mayo de 1972, y que yo he modificado un poquito formalmente.

### El discurso (del) capitalista



D.C.

En el lugar del agente o del semblante en este discurso, coloco una *S* con dos barras que quieren representar por un lado el tachado de la barra de la *S* representando el sujeto dividido (\$) que aquí sería tachado a su vez en una suerte de doble negación o renegación, este mecanismo de defensa, característico de la perversión, como voy a explicarlo a continuación y el símbolo del dólar como representante metafórico del dinero o del capital, financiero si quieren. Por otro lado, en el lugar de la producción donde debería haber el *objeto a* como causa del deseo y plus de goce, aquí plus-valía y plus-de trabajo, coloco una @, como signo de *a-rroba*, y que representa por un lado el *robo* que supone la plusvalía al trabajador y por otra parte ese *robo* más sofisticado del *a*, que es sustituido por lo que Lacan llama las *letosas*, neologismo de Lacan que condensa los términos de *letal* y de *lethe*, olvido de la verdad, frente a la *aletheia* a la que se había referido Heidegger en un artículo del mismo nombre de 1943 que constituye una severa crítica del olvido del ser en la Ciencia, letosas de los objetos de consumo que el discurso capitalista ofrece para renegar la castración.

Todo el problema es la restitución de esa imposibilidad que supone la restitución del \$, del *a*, del *fantasma* ( $\$ \diamond a$ ) y de la idea de que el significante ( $S_1$ ) representa un sujeto (\$) para un otro significante ( $S_2$ ). En caso contrario lo que aparece como síntoma vinculado a la negación del sujeto es un incremento de la pulsión de muerte que se traduce centrífugamente hacia el propio sujeto como autodestructividad y centrípetamente hacia el otro como heterodestructividad.

Ese discurso del capitalista se apoya en la convicción de que la ciencia y su aplicación en la tecno-ciencia, cuyos avances no pretendo, por otra parte negar, constituye *El Saber verdadero* que hace comprensible el mundo en su multitud de aspectos y en su complejidad, apuntando a ese ser amos y dueños de la Naturaleza, que

inaugura la filosofía de la ciencia moderna. No se trataría pues simplemente de un saber simbólico, como tal, e imaginariamente más o menos consistente con lo real o la *Wircklichkeit* de la que hablaba Freud frente a la *Realität*, que es realidad psíquica o imaginaria determinada por un orden simbólico dependiente del lenguaje, sino del saber objetivo y "real".

La tecnociencia que se deriva de la aplicación de ese saber puede fabricar entonces aquello que necesitamos y que el mercado así nos daría finalmente acceso a todo aquello que nos falta hasta resolverlo todo, hay pues que ser felices o in-felices. Tenemos pues la promesa de un "todo", de una completitud que sólo es cuestión de tiempo y saber, donde la falta será abolida, barrida, se trata de esas promesas a las que también son muy aficionados los políticos y que finalmente suelen llevar a esa *Versagung*, literalmente a esa "ruptura de promesa" que traducimos como frustración, y del que el nazismo sería una suerte de paradigma y tal vez -como señala Lacan- un ensayo general.

Es esto que afecta de lleno al psicoanálisis y a su política por así decirlo, tanto de manera centrífuga en cierta institucionalización del psicoanálisis ya sea a nivel de su enseñanza, creo que hay masters de psicoanálisis o diplomas universitarios, que responden al discurso universitario y a esto que Lacan llamaba el *astudé*, que me sorprende que nadie lea como *a est tué* [*a es matado*] o de la clínica vinculada a instituciones sanitarias de salud mental; como centrípeta en lo que sería una política que tiene en cuenta ciertas aportaciones del mismo, por ejemplo en la nueva izquierda o en las aportaciones que han hecho quienes conforman eso que se ha llamado la izquierda lacaniana.

### **La perversión del capitalismo como renegación de la castración en el fetichismo capitalista: el dinero como objeto fetiche.**

¿Cómo se traduce todo esto en el nivel social y en relación con el dinero? En la sociedad en la que vivimos el dinero, el capital del que uno dispone, es importante, fundamental en una sociedad regida por un sistema capitalista, de tal manera que el dinero te da en ella libertad de movimientos siendo una especie de ticket de entrada a la misma, de tal modo que te permite realizar en ese espacio una serie de anhelos, a veces suscitados por ella misma a través de la publicidad de sus productos de todo tipo. El problema es hasta qué punto esa relación es alienante, enajenante o liberadora. El psicoanálisis en la medida en que forma parte de esa sociedad no puede dejar de estar condicionado y de tener en cuenta ese factor económico fundamental en nuestras sociedades. Así, una de las causas más comunes de preocupación y de sufrimiento es la que se vincula al dinero y al poder económico

Por otra parte, sin duda, como significativo atravesado por pensamientos conscientes e inconscientes es importante su consideración en este sentido. El dinero también es motivo de perversión, así cuando los productos o los servicios se hallan en función de hacer dinero, en vez de al servicio de una calidad, como puede ser el caso en la educación pensada en términos monetarios, y en función de la inserción de los jóvenes en el mundo del trabajo, más que en sus deseos, aptitudes y necesidades. La medicina pensada como negocio de las industrias farmacéuticas. La investigación al servicio del capital, del mantenimiento del sistema más que para la construcción de una sociedad con mayor bienestar para los ciudadanos. Dinero y política, dinero e ideología, dinero y corrupción, dinero y violencia son términos vinculados permanentemente.



¿Cuál es entonces la incidencia del psicoanálisis o en él mismo de ese estado de cosas: ¿tiene este algo importante que decir como tal más allá de los aportes al respecto de las ciencias económicas, la sociología o las ciencias políticas?

En los últimos 40 años especialmente la globalización neoliberal vinculada al dominio del discurso capitalista -que diría Lacan- ha hegemonizado la mayoría de planteamientos sociopolíticos y económicos, concibiendo el mundo como un mercado global de producción y consumo que produce desigualdad, competitividad mortífera, guerras que con multitud de pretextos disimulan intereses económicos camuflados. El efecto de todo esto en términos freudianos y debido a su incidencia fatal sobre la pulsión de vida, constituye el reino de la pulsión de muerte.

Todo esto, por otra parte genera una subjetividad yoica imaginaria alienada a ese sistema, que opera así al modo de Ideal del Yo y de Superyó contemporáneos, generando síntomas que traducen la emergencia de un sujeto forcluido, reprimido o negado, ahogado por el sistema en cuestión, y es de eso, en este sentido, que el psicoanálisis puede ocuparse por su incidencia subjetiva, pues el síntoma -como ya señalara Marx es la expresión de un sistema de producción o gestión obsoleto o inadecuado en unas condiciones que requerirían de un nuevo sistema.

El deseo del sujeto señala que este no coincide con la demanda del sistema, al que ese sujeto se halla alienado, y eso no será sin consecuencias dolorosas que harán síntoma. Como dirá Lacan el consumo o la sociedad de consumo nos consume.

Los trabajos sobre el tema desde distintos aspectos se multiplican, sobre todo desde la caída del muro de Berlín, desde principios de los 90, y todavía más desde la última crisis económica del 2008, ya más estructural que meramente coyuntural.

¿Qué incidencia tiene sobre la economía libidinal del sujeto la economía que domina el discurso del capitalismo y sus consecuencias? e inversamente ¿Qué incidencia puede tener el psicoanálisis, el discurso del analista sobre el mismo?

El dinero sin duda está presente en la mayoría de las relaciones interpersonales, no sólo en lo obvio de las relaciones comerciales de comprador y vendedor o laborales entre empleador y empleado, sino en las relaciones familiares, entre parejas, padres e hijos, hermanos, amigos, etc.

El dinero constituye así el factor fundamental de esta sociedad neoliberal globalizada, llegando a convertirse en el "principio simple" que rige la mayoría de las instituciones y de las actividades del siglo XXI y eso se vive como algo incuestionado e incuestionable.

A partir de la Segunda Guerra Mundial, y en especial desde la caída del muro de Berlín la economía capitalista, en su modo más descarnado de capitalismo financiero se ha convertido en prácticamente el único eje organizacional, cultural e ideológico de la sociedad, de la que los políticos se han convertido, por así decirlo en meros capataces administrativos del sistema estando así a su merced y viéndose eso como lo normal, y así tener dinero como el ideal dominante, pero eso no será sin resistencia del sujeto, de los sujetos.

El dinero, por otra parte, constituye *un*, sino *el*, valor de cambio básico como medio de pago y reserva, al servicio de la subsistencia y de intercambio de bienes más allá de la limitación del trueque, el dinero es el objeto privilegiado como valor de cambio. Y es así como el dinero en cuanto valor acumulativo de cambio aparecerá como objeto de deseo, e incluso como significante simbólico primordial del mismo, es decir con todo su valor fálico, y así pues con un valor libidinal privilegiado, por cuanto representa asimismo el valor libidinal de otros objetos valiosos, que supuesta y simplemente pueden adquirirse con el dinero suficiente, de ahí que el mismo se vincule

así a un plus-de-goce, que es eso que Lacan denuncia que se halla tras la plusvalía, con el plus-de-trabajo alienado que comporta como producto final del capitalista.

Así pues el interés fundamental del dinero, de la moneda o equivalentes es su función como valor de cambio, que permite una separación entre valor de uso y valor de cambio. Se entiende por valor de uso, la característica fundamental que constituye a algo como objeto de deseo y de satisfacción, a la utilidad real que puede darle cada quien a una cosa (soporte material) en particular. Se entiende por valor de cambio a aquel que se fija de manera consensuada en el mercado y que sirve para una vez valorada en función de diversos criterios intercambiar una mercancía por otra. Cuando imperaba el trueque una mercancía concentraba en sí misma la suma de los valores (y ese también puede ser el caso con ciertos productos como por ejemplo obras de arte o de colección). Con la invención del dinero, el valor de uso de cualquier mercancía pasó a pertenecer al ámbito privado, digamos en función del deseo o de las necesidades o intereses del sujeto en cuestión, y la moneda o equivalente concentró el valor de cambio y el valor de reserva.

¿Cuál es el peligro fundamental en la sociedad gobernada por el discurso capitalista? Digamos que es el deslizamiento o desplazamiento del valor de uso hacia el valor de cambio, es eso, por ejemplo lo que se ha acentuado en cierta neurosis obsesiva como la idea de acumular capital al modo de una retención anal, lo que se hace exagerado en una economía financiera, es a lo que estamos asistiendo con la deuda generalizada tanto pública estatal como particular. Así un objeto deviene valioso en la medida en que su valor de cambio es elevado, y eso oculta defensivamente esa falta que ni el dinero ni nada puede cubrir, digamos eso que representa el *objeto a lacaniano*, y así pues en términos psicoanalíticos la castración. De tal manera que el dinero, y de ahí la perversión a la que me refiero suscitada por el sistema capitalista se convierte en "el fetiche" universal que por la renegación que comporta señala y oculta la castración, la falta que ese dinero y todo el dinero del mundo no pueden cubrir o colmar.

Esto también se vincula con los objetos diversos de consumo que como fetiches ocultan *el objeto a, causa del deseo y plus-de-goce* perdidos, renegándolo. La renegación del *objeto a* es el mecanismo de defensa fundamental de la perversión, pero todo eso comporta la renegación de un real, y con ello el efecto destructor-mortífero vinculado a esa renegación.

En este sentido, el problema entonces no es el dinero en sí, que más bien comporta un avance en el trabajo de civilización que estaría al servicio de la disminución del malestar existencial de los sujetos del colectivo social y el aumento del bienestar, sino su perversión por parte del dominio del discurso capitalista, que produce una inversión haciendo que ese dinero o capital que debería estar al servicio de la calidad de la producción o del servicio -y vinculado a la necesidad o al deseo- se pervierta haciendo que sean estas últimas que convertidas en mercancía se hallen al servicio de la producción de capital, con el deterioro consiguiente que eso conlleva, el efecto destructivo, los ejemplos son numerosos, así: el aumento de la contaminación producido por el aumento de coches, el deterioro del medio natural, la desaparición de especies, por esa explotación ilimitada de los recursos naturales y materias primas al servicio del beneficio económico de unos pocos.

Y al respecto, una de las cosas que llevan a esa perversión del sistema capitalista es la conversión del trabajo humano en una mercancía más, como fuerza de trabajo explotable al servicio de la plusvalía. En definitiva lo que conviene preguntarse es si la sociedad fabrica el dinero para intercambiar productos y servicios útiles y necesarios o ha reducido aquellos a mercancías para intercambiar dinero al servicio del capital financiero con la pérdida de la calidad o de la cosa de la que se trata. Esto no está muy

alejado de la conversión de los sujetos en números también. De esta manera y de ahí el goce vinculado a esa perversión el dinero se encarga de obturar, ocultar y encubrir la falta fundamental. Como resultado de esta operación defensiva, la moneda, el dinero terminan por representar una suerte de completud, aquello con lo que se logra la ausencia de carencia, y así pues en una referencia imaginaria (simbólica) de plenitud, y de ahí que para los ricos atrapados en eso especialmente nunca pareciera que hay suficiente. Así el dinero se ha convertido en el comodín del objeto del deseo.

La gestión del deseo aparece pues como una cuestión fundamental, como esencia del sujeto, expresión psíquica de la pulsión a través del fantasma ( $\$ \diamond a$ ), se traduce en una representación cargada de afecto que induce a una acción que busca la satisfacción del mismo. La cuestión es hasta qué punto ese objeto de deseo representado para el sujeto como un objeto en principio faltante o perdido tiene un correlato o soporte material efectivo en el mundo real externo más allá de la mera representación mental imaginaria. Esa falta vinculada al deseo provocará en el sujeto un anhelo de colmarla con el objeto correspondiente. Si esto no sucede lo que es generalmente el caso se produce un fallo (*ratage*), cuyo reconocimiento convoca un trabajo de pensamiento que busca una alternativa, una suplencia.

El sistema capitalista ofrece un modelo ideal para esa suplencia de la falta, lo que refuerza su poder lógico-simbólico-económico es una fascinación imaginaria potenciada por los recursos de los medios publicitarios. Esos objetos "reales" (imaginario-simbólicos) posibles suplen así el objeto real faltante o perdido, cuya adquisición tiene como condición medianera o intermediaria el dinero, que aparecerá así fácilmente como representante del *objeto a causa del deseo*, en su lugar, como sustituto, y si además se olvida su origen, es cuando puede fetichizarse como objeto de deseo final.

El dinero se asume así como representante del objeto del deseo, ofreciéndose como un comodín capaz de intercambiarse con cualquier representación-objeto como representante del objeto faltante o primordial perdido, convirtiéndose fácilmente en un señuelo que captura al sujeto en sus redes: "Lo que usted desea (?) es esto y está ahí y puede comprarlo, sólo tiene que conseguir el dinero necesario para ello, y la condición es que trabaje o... ¡mierda!", y esta es la estrategia del amo moderno en el discurso capitalista, paradójicamente insabida o inconsciente en su esencia -salvo que estemos ante un canalla al servicio de todo ese estado de cosas- pero que funciona. Para disponer de algo que se quiere se requiere dinero, poder económico, el problema es entonces cómo conseguirlo. Así pues se trataría de conseguir eso que constituye el verdadero poder..., produciéndose así un deslizamiento del objeto primordial al objeto que permite obtener ese poder adquisitivo: el dinero.

En definitiva el dinero, el capital deviene el semblante de ese plus de goce, e indudablemente si la revolución consiste en cambiar eso, no va a ser fácil, ¿Cómo vencer la resistencia de ese goce? Así que el psicoanálisis no trae buenas noticias al respecto ni para el cambio, ni para el psicoanalista frente a esa sociedad del espectáculo, como la llamaron Guy Débord y los situacionistas, y de eso hace ya medio siglo.

Frente a este estado de cosas, nos preguntamos -como ya lo hizo Lacan- el psicoanálisis difícilmente triunfará, en todo caso tal vez sobrevivirá o no... y el sujeto? El tiempo nos dirá.